

Il volto del lavoro professionale

Servizio alla famiglia e alla società

A cura di Francisco Javier Insa Gómez



PONTIFICIA UNIVERSITÀ DELLA SANTA CROCE

IL VOLTO DEL LAVORO
PROFESSIONALE

Servizio alla famiglia e alla società

Atti del Convegno "*The Heart of Work*"
Pontificia Università della Santa Croce
Roma, 19-20 ottobre 2017

Volume V/5

a cura di
Francisco Javier Insa Gómez

EDUSC

Prima edizione 2018

Atti del Convegno “The Heart of Work” – “Quale anima per il lavoro professionale”, vol. V

Comitato Scientifico

Javier López Díaz (Facoltà di Teologia, Pontificia Università della Santa Croce)

Martin Schlag (Facoltà di Teologia, Pontificia Università della Santa Croce e Direttore del centro di ricerca MCE. Professore all’University of St. Thomas, Minnesota)

Maria Aparecida Ferrari (Facoltà di Filosofia, Pontificia Università della Santa Croce)

Giorgio Faro (Facoltà di Filosofia, Pontificia Università della Santa Croce)

Federico M. Requena (Istituto Storico San Josemaría Escrivá)

Grafica di copertina

Liliana Agostinelli

Impaginazione

Gianluca Pignalberi (in L^AT_EX 2_ε)

© Copyright 2018 – ESC s.r.l.

Via Sabotino, 2/A – 00195 Roma

Tel. (39) 06 45493637

info@edusc.it

www.edizionisantacroce.it

ISBN 978-88-8333-764-2

SOMMARIO

FRANCISCO JAVIER INSA GÓMEZ <i>Presentazione</i>	7
I. LAVORO E PERSONA	
FILOMENA LONGINO LOMBARDI <i>Lavoro: autodeterminazione della persona</i>	17
KAREN CANCINOS <i>Del trabajo femenino en una sociedad realmente próspera</i>	33
II. IL LAVORO DOMESTICO, ANIMA DELLA VITA FAMILIARE E SOCIALE	
MARIA AJROLDI <i>La relazione di cura nel lavoro domestico</i>	55
ALMUDENA LAGO FERNÁNDEZ-PURÓN, ANA MUCIENTES RASILLA <i>El alma profesional del servicio a la persona</i>	63
RAFAEL HURTADO <i>Family Wage and Domestic Work: From Rerum Novarum to Amoris Laetitia</i>	75
SANDRA IDROVO, BELÉN MESURADO, PATRICIA DEBELJUH <i>Is domestic work a professional work? Perception of domestic care in 20 countries</i>	93
MARIA ROSARIA BRIZI, MARTA BERTOLASO <i>The long road towards sustainability: the contribution of domestic work</i> ..	107

SOMMARIO

FERNANDO GALINDO <i>Neither heroic nor even human: Hannah Arendt's Critique of Domestic Work</i>	123
RUBÉN RODRÍGUEZ BALDERAS <i>Crear hogar, crear familia. El trabajo con mayor hondura histórica, antropológica y teológica</i>	143
 III. COME L'ANIMA NEL CORPO	
MARIE STEPHANIE N. GILLES <i>Beyond Liturgical Architecture: Work as a Means of Perfection and Enhancing the Value of Sacred Spaces</i>	169
CHIARA CURTI <i>Il lavoro di Antoni Gaudí presso il Tempio espiatorio della Sagrada Familia</i>	201
MARÍA DEL CARMEN CÓZAR NAVARRO, FRANCISCO GLICERIO CONDE MORA <i>El profesor católico en la universidad. Ética y Humanismo cristiano</i>	229
MARÍA ÁNGELES VITORIA <i>Trabajo y contemplación en la actividad científica de Niels Steensen (1638-1686)</i>	241
GIAN LUCA CHELUCCI <i>Il Medico di fronte alla malattia ed alla sofferenza: lavorare sull'esempio del Buon Samaritano</i>	261
MACIEJ KUBALA <i>L'obiezione di coscienza all'aborto come riconoscimento giuridico dell'etica professionale medica. La situazione in Europa</i>	267
MARGE-MARIE PAAS <i>Empathy, faith and the sanctification of the work</i>	283

TRABAJO Y CONTEMPLACIÓN EN LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA DE NIELS STEENSEN (1638-1686)

María Ángeles Vitoria*

Abstract. *El danés Niels Steensen (1638-1686) es uno de los científicos creativos del siglo XVII. Autor de importantes hallazgos anatómicos, sus principales innovaciones se sitúan, sin embargo, en el ámbito de la geología. A él se deben los conceptos de estrato y de sedimentación, así como algunos principios fundamentales de la geología. Apoyó la demostración del origen orgánico de los fósiles en la explicación sedimentaria de la formación de los estratos, introduciendo así una nueva dimensión en el estudio de la naturaleza, la dimensión temporal. Esta idea abrió a inmensas posibilidades que fueron exploradas en los siglos sucesivos. Se considera a Steensen el fundador de la Paleontología, de la Estratigrafía y de la Cristalografía. Niccolò Stenone, como se le conoce en Italia, fue un luterano piadoso que se convirtió al catolicismo en Florencia en el año 1667, periodo en el que se gestaron sus descubrimientos más importantes. En 1675 fue ordenado sacerdote y en 1677 consagrado obispo, siendo, sucesivamente, Vicario Apostólico de Hannover, Obispo Auxiliar de Münster y Vicario Apostólico para Europa Septentrional. Juan Pablo II lo beatificó el 23 de octubre de 1988. Destaca en este científico la visión profundamente unitaria de ciencia y fe, sin menoscabo de los legítimos ámbitos de autonomía. La actividad científica alimentó su vida de fe y la fe incidió en su trabajo científico. Sus memorias, en las que recoge los resultados de sus investigaciones, contienen numerosas referencias a la Sabiduría y Bondad de Dios que nacen de modo natural a la vista del trabajo realizado. Esta comunicación tratará de mostrar de qué manera y en qué medida están presentes en Steensen tres modos de contemplación en el*

* Facultad de Filosofía. Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma)

trabajo: mientras realiza la actividad; a través de esa actividad; y en la propia actividad.

Keywords: Niels Steensen, San Josemaría, trabajo y contemplación, ciencia y fe, actividad científica y contemplación, conocimiento de Dios desde el estudio de la Naturaleza, finalidad de la actividad científica.

1. BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS

Niels Steensen (1638-1686)¹, científico danés del siglo XVII, es conocido por sus descubrimientos anatómicos y, sobre todo, por ser uno de los padres fundadores de la geología². Dotado de una extraordinaria habilidad para las disecciones, descubrió el conducto parotídeo (llamado también conducto stenoniano) y mostró que la descripción anatómica de la glándula pineal hecha por Descartes, en la que el filósofo francés

¹ El apellido de nuestro autor se encuentra en la bibliografía de varias formas: Steensen, Stensen, Steno o (en italiano) Stenone. Hemos optado por la primera, por ser la que parece más difundida en ámbito danés, cuna de nuestro autor. Obviamente, en las referencias bibliográficas se utilizará la forma empleada en cada obra.

Las obras de Steensen están recogidas en seis volúmenes: dos contienen los estudios de carácter filosófico-científico (N. STENONIS, *Opera Philosophica*, 2 vol. (ed. by Vilhelm Maar), Vilhelm Tryde, Copenhagen 1910. Abreviatura: OPH); dos, los escritos teológicos (N. STENONIS, *Opera Theologica*, 2 vol. (ed. by Knud Larsen and Gustav Scherz), Nyt Nordisk Copenhagen – Freiburg 1944-1947. Abreviatura: OTH); y los otros dos, las cartas escritas por Steensen y las dirigidas a él (N. STENONIS, *Epistolae et epistolae ad eum datae*, 2 vol. (ed. by Gustav Scherz), Nyt Nordisk – Herder, Hafniae – Friburgi 1952. Abreviatura: E). En lengua italiana existe una traducción excelente de toda su obra filosófico-científica en dos volúmenes (N. STENONE, *Opere scientifiche*, 2 vol., Luciano CASELLA (ed.), Nuova Europa Editrice, Firenze 1986 (revisión y notas de Enrico Coturri). Usaré la edición italiana para las citas de las obras científicas de Steensen, utilizando las siglas: O Sc I, u O Sc II, según corresponda, seguidas de la indicación de las páginas. La traducción al castellano de los textos de Steensen es mía.

La biografía más completa del científico danés es la de G. SCHERZ, *Niels Steensen. Eine Biographie*, 2 vol., St. Benno, Leipzig 1987-1988. Una biografía más breve, pero bien estructurada desde el punto de vista histórico y científico es la de R. ANGELI, *Niels Steensen. Niccolò Stenone, filosofo della scienza, testimone della fede, beato per la Chiesa*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1996. Una buena introducción a la vida y al pensamiento del autor es la de F. ABBONA, *Niels Steensen*, en AA.VV. (G. TANZELLA-NITTI, A. STRUMIA, eds.), *Dizionario Interdisciplinare di Scienza e Fede*, 2 vol., Urbaniana University Press – Città Nuova, Roma 2002, 2099-2110.

² Cfr. F. ELLENBERGER, *Historia de la geología*, vol. 1. *De la antigüedad al siglo XVII*, Labor, Barcelona 1989, 213.

apoyaba su función de establecer la relación entre el cuerpo y el alma, no se correspondía con lo que podía fácilmente observarse. Demostró también que el corazón es un músculo y no la fuente del calor vital como había afirmado Galeno y continuaban repitiendo muchos otros estudiosos, entre ellos Descartes, y estableció la naturaleza y la función de las glándulas.

La mayor innovación introducida por Steensen se encuentra, sin embargo, en el ámbito de la geología. Él fue el iniciador de esta nueva ciencia. Estableció algunos de los conceptos y principios fundamentales de la estratigrafía (sedimentación, estrato, principio de horizontalidad original, de superposición y de continuidad lateral de los estratos). Fue también pionero de la cristalografía por su explicación del proceso de crecimiento de los cristales y por formular (todavía no de modo matemático y universal) la ley de la constancia del ángulo diedro. Se le considera, además, fundador de la paleontología por la demostración del origen biológico de los fósiles, que le permitió introducir una dimensión nueva –la dimensión temporal– en el estudio de la Naturaleza. Con él, el mundo estático y mecánico descrito por los estudiosos de su tiempo, dio paso a un mundo más dinámico y en evolución, abriendo a inmensas posibilidades que fueron exploradas en los siglos sucesivos.

Niels Steensen nació en Copenhague en el seno de una familia de pastores luteranos, en la que recibió una profunda y cuidada educación religiosa. Estudió medicina y desarrolló su actividad científica en la capital de Dinamarca y en diversos lugares de Europa, entre otros, Holanda, Francia, Austria y, sobre todo, Italia. En Florencia fue acogido por el Gran Duque de la Toscana Fernando II y por su hermano, el Príncipe Leopoldo. Formó parte de la *Accademia del Cimento*, que reunía a algunos científicos deseosos de continuar el espíritu investigador de Galileo. Mantuvo relaciones profesionales y de amistad con muchos científicos y filósofos destacados de su época (Spinoza, Leibniz, Viviani, Redi, Lister, Ray, Croone, Kircher, Malpighi, Swammerdam, etc.).

Los biógrafos de Steensen destacan el carácter fuertemente unitario de su personalidad. En él, actividad científica y conducta personal estuvieron profundamente integradas con sus convicciones religiosas.

Su diario juvenil *Chaos*³, en el que se encuentran anotaciones sobre los experimentos que realizaba, textos tomados de libros científicos y consideraciones personales de diversa índole, inicia con las palabras *In nomine Iesu*. Este cuaderno muestra ya lo que será una constante de su vida: una gran confianza –intelectual y afectiva– en la Providencia divina, que expresará frecuentemente con acentos conmovedores, unida al deseo de dar gloria a Dios, mostrando su Sabiduría y Bondad en la obra de la creación⁴. “Dios ve y provee. Cada cosa proviene de Él y es para la gloria de su nombre. Concédeme poder hacer algo bueno, con orden y constancia” (OTH II, p. 542).

El 2 de noviembre de 1667, cuando tenía 29 años, se convirtió al catolicismo. Algunos años después, en 1675, recibió la ordenación sacerdotal, y en 1677 fue consagrado obispo, ejerciendo su ministerio pastoral en Hannover, Münster y Hamburgo, siendo nombrado Vicario Apostólico para Europa Septentrional. A partir de su ordenación sacerdotal se dedicó por completo a la tarea pastoral. Murió en Schwerin el 5 de diciembre de 1686, a la edad de 48 años. Tres siglos después, el 23 de octubre de 1988, fue declarado beato por Juan Pablo II, siendo el primer científico moderno que ha recibido este honor.

Estos breves y esquemáticos datos sobre la vida y la actividad de Steensen permiten vislumbrar el interés de estudiar, en el marco del congreso, qué relación tuvo la actividad científica con su aspiración a la santidad, a la contemplación de Dios. Su santidad de vida está ahora públicamente reconocida por la Iglesia, pero ¿de qué modo y hasta qué punto buscó la contemplación, en y a través de su trabajo de investigación? Steensen no ha dejado una reflexión teológica sobre esta cuestión, y en la Teología de su tiempo tampoco encontramos los elementos que nos permitan responder a estas preguntas, porque no

³ Cfr. N. STEENSEN, *A Danish in his Chaos – manuscript 1659* (ed. by A. Otto and H.D. Schepeleer), University Library, Copenhagen 1987. El diario *Chaos* fue escrito por Steensen de marzo a julio de 1659, cuando tenía 21 años. Consta de 92 páginas manuscritas en folios a doble columna. Es una fuente excelente para conocer la personalidad y el estilo científico de Steensen. El título reproduce la primera palabra, *Quaderno caotico*. Este diario permaneció desconocido durante casi tres siglos. Se descubrió en 1946, en la Biblioteca Nacional de Florencia, junto con algunas cartas de miembros de la *Accademia del Cimento*.

⁴ Cfr. B. VINATY, *Il profilo spirituale di Niels Steensen*, «Quaderni di Niccolò Stenone» 1 (1991) 86.

se ha ocupado del tema. En la segunda mitad del siglo XX hay, sin embargo, un santo, San Josemaría Escrivá de Balaguer, que ha hablado extensa y profundamente de la santificación del trabajo. Me parece que su enseñanza puede ayudar a penetrar en esta realidad que Steensen experimentó en cierta medida, como vemos en sus escritos. Ambos están en la corriente viva de la Tradición espiritual de la Iglesia que, desde sus inicios, transmite y profundiza el mensaje-vida de Cristo. Por eso pienso que está justificado tratar de comprender este aspecto de la vida cristiana de Steensen tomando como referencia algunos puntos de la enseñanza de San Josemaría, fundador del Opus Dei⁵. Algunos estudiosos de la teología han comenzado a desentrañar la riqueza de su doctrina⁶. Entre ellos, Burkhart y López han hecho una buena sistematización dentro de un estudio más amplio sobre el espíritu del fundador del Opus Dei⁷. Me apoyaré también en esta publicación para analizar cómo vivió Steensen la contemplación en la actividad científica.

En la enseñanza de San Josemaría, santificar el trabajo consiste esencialmente en convertirlo, con la gracia de Dios, en oración que puede llegar a ser contemplativa⁸, en camino de identificación con Cristo, en medio para contribuir a la santificación de los demás y a la ordenación cristiana de las realidades temporales⁹. Con una apretada síntesis, densa

⁵ Entre las obras publicadas de San Josemaría, textos relevantes sobre el tema se encuentran en: *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid 2007⁴², nn. 39-56 (homilía *En el taller de José*); *Amigos de Dios*, Rialp, Madrid 2009³², nn. 55-72 (homilía *Trabajo de Dios*); *Conversaciones*, Rialp, Madrid 2003²¹, nn. 10, 24, 26, 34, 55-57, 70; *Camino*, Rialp, Madrid 2010⁸⁴.

⁶ Cfr. J.L. ILLANES, *La santificación del trabajo*, Rialp, Madrid 2001¹⁰; IDEM, *Santificación del trabajo*, en J.L. ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría*, Monte Carmelo – Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, Burgos 2013, 1202-1210; F. OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria*, Eunsa, Pamplona 2000, 261-271 (cap. XII: *El concepto de santificación del trabajo*); A. ARANDA, *Trabajo diario santificado y santificador. Sobre la contribución de san Josemaría Escrivá a la espiritualidad y a la teología*, en AA. VV., *Actas el IV Simposio Internacional Fe cristiana y Cultura, "Trabajo y espíritu"*, Eunsa, Pamplona 2004, 19-44; P. RODRÍGUEZ, *Vivir santamente la vida ordinaria. Consideraciones sobre la homilía pronunciada por el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer en el campus de la Universidad de Navarra, 8-X-1967*, «Scripta Theologica» 24 (1992) 397-418.

⁷ Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, vol. 3, Rialp, Madrid 2013, 134-221.

⁸ Cfr. SAN JOSEMARÍA, *Conversaciones*, n. 55; BURKHART, LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad*, vol. 3, 146.

⁹ Cfr. SAN JOSEMARÍA, *Conversaciones*, nn. 10 y 55.

de contenido teológico, dice San Josemaría: “Para la gran mayoría de los hombres, ser santo supone santificar el propio trabajo, santificarse en su trabajo y santificar a los demás con el trabajo”¹⁰. Para comprender cómo vivió Steensen la relación entre trabajo y santidad, puede ser útil distinguir tres modos de contemplación en el trabajo: “mientras” se realiza la actividad; “a través de” esa actividad; y “en” la propia actividad.

2. CONTEMPLAR “MIENTRAS” SE REALIZA EL TRABAJO CIENTÍFICO

En el ámbito religioso, contemplar es poner la atención en Dios y en las cosas divinas, sin necesidad de palabras¹¹. Es posible contemplar “mientras” se trabaja, es decir, contemplar y, al mismo tiempo, realizar una actividad. Sería el modo de quien ofrece a Dios su actividad al inicio y al final y dice, por ejemplo, algunas jaculatorias mientras trabaja, y de ahí pasa a la contemplación movido por el Espíritu Santo. Este nivel de contemplación manifiesta aprecio por la bondad del trabajo, puesto que se considera una acción apta para ofrecer a Dios, pero no significa necesariamente entender el trabajo como una actividad que, en sí misma, pueda ser contemplación. Ocáriz expresa con gran claridad la diferencia entre este modo de relacionarse con Dios en el trabajo y otra forma más profunda de vivir la contemplación en la propia actividad: “Santificar el trabajo no es ‘hacer algo santo’ mientras se trabaja, sino precisamente ‘hacer santo el trabajo mismo’”¹².

Niels Steensen estudió, investigó y ejerció la docencia dirigiéndose a Dios al realizar esas tareas. Así lo muestran algunas anotaciones en sus escritos, como la que figura al inicio del diario *Chaos*. En esta obra de juventud introduce oraciones e invocaciones entre las notas de carácter científico: “Dios todo lo ve y lo prevé. Todo lo que sucede viene de Él y es para la gloria de su nombre” (*Chaos*, Col 12). El lunes 21 de marzo de 1659 inicia sus apuntes sobre el programa de trabajo para ese día con las palabras: “En el nombre de Jesús”, y concluye con la invocación “Que tu

¹⁰ *Ibidem*, n. 55.

¹¹ Cfr. T. ÁLVAREZ, E. ANCILLI, *Contemplación*, en E. ANCILLI (dir.), *Diccionario de Espiritualidad*, vol. I, Herder, Barcelona 1983, 472.

¹² OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria*, 263.

gracia esté conmigo Jesús” (*Chaos*, Col 30-31). Otras anotaciones de esta índole son: “Sea eternamente bendecido el nombre del Señor” (*Chaos*, Col 63); “Concédeme Santo Espíritu rezar de manera conveniente en el nombre del Señor” (*Chaos*, Col 114). Steensen, sin duda, invocaba a Dios, buscaba encontrarse con Él mientras trabajaba.

Particularmente después de la conversión al catolicismo, manifestaba su aspiración a la santidad en forma de jaculatorias, oraciones instantáneas e intensas con las que renovaba la conciencia afectuosa de la presencia de Dios y la atención vigilante sobre sí mismo¹³. El deseo y el empeño por dar gloria a Dios –la mayor gloria de que fuese capaz– con su trabajo y con toda su vida es una aspiración que atraviesa toda su existencia. En una de sus obras, de carácter espiritual, *Come devono essere regolate le nostre azioni*, aconseja tomar ocasión de cualquier acción para elevar el pensamiento a Dios, “uniendo a esa acción alguna oración jaculatoria, como al bajar: ‘Oh si descendiese de mi soberbia, a lo profundo de una verdadera humildad’. Al subir: ‘Oh si ascendiese de virtud en virtud’. Al caminar: ‘*Si via iniquitatis in me est, dirige me in viam rectam*’ (Ps 138, 24), y otras semejantes” (OTH I, 83).

3. CONTEMPLAR “A TRAVÉS” DE LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA

Contemplar a la vez que se trabaja es algo santo. Sin embargo, santificar el trabajo no consiste propiamente en añadirle externamente algo sobrenatural. Un modo más profundo y propio de realizarlo es contemplar a Dios “a través” de la actividad que se realiza, posibilidad que hunde sus raíces en la doctrina cristiana de la creación y de la redención. La Sagrada Escritura presenta la creación como efecto de la Palabra (*Gn* 1, 3; *Sal* 32, 6-9) y menciona la posibilidad de conocer la existencia de Dios a partir de las cosas creadas (*Sb* 13, 1-9; *Rm* 1, 18-20; *Hch* 14, 15-17). La creación tiene también la capacidad de revelar algo de su Autor –su Sabiduría, Omnipotencia y Majestad–, porque en repetidas ocasiones la Sagrada Escritura invita a los hombres a alabar a Dios a través de la contemplación del cosmos (*Pr* 8; *Sal* 19 y 104; *Si* 42,

¹³ Cfr. VINATY, *Il profilo spirituale di Niels Steensen*, 90-91.

15-17.23; *Is* 40, 25-26)¹⁴. El relato del Génesis dice además que Dios confió a nuestros progenitores (y en ellos a toda la humanidad) la tarea de dominar la tierra, de continuar la creación (*Gn* 1, 28; 2, 15). La aventura humana del trabajo comienza, pues, con este gesto de Dios que crea el hombre confiándole el perfeccionamiento de la obra que Él mismo había realizado. Dante lo expresa de un modo bellísimo en la Divina Comedia cuando dice que la realidad es hija de Dios, mientras que el trabajo humano es casi como su nieto¹⁵. En el Nuevo Testamento, el trabajo del hombre recibe su luz definitiva del misterio del Verbo encarnado, *Logos* mediador del proyecto creador de Dios y sentido de la creación (*Jn* 1, 1-3; *Col* 1, 1-18)¹⁶. Al asumir la naturaleza humana, el Verbo de Dios asumió también todas las condiciones vitales y existenciales en conexión con la naturaleza humana y, por tanto, el trabajo material en todas sus dimensiones.

En consecuencia, es posible contemplar “a través” del trabajo, puesto que podemos reconocer la gloria de Dios no sólo en el mundo creado, sino también en el obrar humano y en la obra producida, en la medida en que participan del poder creador de Dios. Así, por medio del trabajo, el hombre tiene la posibilidad de manifestar con mayores acentos la gloria divina presente en la creación¹⁷.

Niels Steensen estuvo dotado de una sensibilidad particular para encontrar a Dios y alabarle en la belleza y en el orden de la Naturaleza. San Juan Pablo II destacó esta cualidad del científico danés en la homilía con ocasión de su beatificación: “Admirar las maravillosas bellezas de la creación y remontarse a la fuente de toda belleza fue una dimensión fundamental de su espiritualidad”¹⁸. Basta recorrer las memorias de su trabajo científico para advertir que habitualmente su diálogo con la Naturaleza era, al mismo tiempo, diálogo con Dios. Él se dedicó a investigar la estructura y los dinamos de la Naturaleza para contribuir con ese

¹⁴ Cfr. G. TANZELLA-NITTI, *La Rivelazione e la sua credibilità. Percorso di Teologia Fondamentale*, Edusc, Roma 2016, 114-115.

¹⁵ Cfr. DANTE, *Divina Comedia*, Canto XI, 105 (*Infierno*): “Si che vostr’arte [lavoro] a Dio quasi è nipote”.

¹⁶ Cfr. TANZELLA-NITTI, *La Rivelazione e la sua credibilità*, 115, 137-149.

¹⁷ Cfr. BURKHART, LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad*, vol. 3, 103.

¹⁸ SAN JUAN PABLO II, *Homilía con ocasión de la beatificación de Niels Steensen*, 23-X-1988, «Insegnamenti» 11 (1988) 1306.

conocimiento al bien del hombre. Y entendió que esta tarea tenía un fin más alto y profundo: manifestar mayormente la Grandeza, la Bondad y la Sabiduría de Dios en la obra de la creación, sirviéndose del método científico.

El orden y la belleza de las estructuras de la Naturaleza, particularmente del cuerpo humano, le producía gran admiración. Al explicar la anatomía y las funciones del cerebro, se refiere a este órgano como “la más bella obra de arte de la Naturaleza” (O Sc II, 40). Cuando describe las fibras musculares dice: “Yo no puedo admirar suficientemente la elegancia de su estructura” (O Sc I, 265). Y en otro lugar afirma: “Ante todo me maravillaba la inserción verdaderamente elegante de los conductos biliares en los intestinos” (O Sc I, 226). Era una admiración que no se quedaba en la estructura natural misma, sino que le llevaba con inmediatez a alabar al Creador, causa última de todo lo que observaba.

El conocimiento de la realidad natural entraña siempre para Steensen la referencia a su Creador.

Entre sus escritos, la disertación en el Teatro anatómico de Copenhague (O Sc II, 257-261), pronunciada antes de proceder con la disección del cadáver de una mujer ajusticiada, es posiblemente el texto en el que de modo más explícito pone de manifiesto la fuerza remitente del conocimiento científico de la Naturaleza, en particular del cuerpo humano hacia su Creador. Es suficiente citar unos breves párrafos.

“Pero si la mano, cuya elegancia y proporción exterior llenan tan a menudo el ánimo de quien la mira, volviéndose transparente como un vidrio, mostrase juntamente el color de los tendones que contiene –semejantes a una perla–, y su estructura, que es más perfecta que la de cualquier artefacto, ¿qué observador no experimentaría un placer muchísimo mayor?

Si, después, fuese posible penetrar todavía más adentro en esas partes, es decir, dentro de la piel y de los tendones, y descubrir la complejísima trama de las fibras y el laberinto de los vasos que escapan a toda observación, y de los que podemos conocer bien poco y sólo conjeturalmente, ¿quién se detendría entonces en la percepción sensible de la sola superficie exterior y en el placer o repulsión por ella provocada? Más aún, ¿quién no proclamaría, rechazando todo error de los sentidos: bellas son las cosas que vemos sin recurrir a la disección, más bellas son todavía aquellas que la disección saca a la luz, penetrando en lo escondido y, finalmente, muchísimo más bellas aún son las que escapan a los sentidos y se conocen sólo por vía racional partiendo de la experiencia sensible?” (O Sc II, 258).

En este texto, Steensen pone de manifiesto que la Naturaleza y, concretamente su belleza, es camino para llegar a la belleza de realidades que el sentido no puede percibir, pero que la inteligencia sí puede alcanzar. A continuación prolonga este recorrido hasta llegar al conocimiento de la causa última de toda belleza.

“Si una porción pequeñísima del exterior del hombre es tan bella que atrae al que la mira, ¿qué bellezas contemplaríamos, cuánta alegría experimentaríamos si pudiésemos ver completamente la estructura del cuerpo humano y, más aún, si conociésemos el alma, a la cual obedecen numerosos e ingeniosos instrumentos y, en fin, si conociésemos la dependencia de todo esto de la Causa que conoce todo aquello que nosotros ignoramos? Bellas son las cosas que se ven; más bellas las que se conocen; mucho más bellas todavía las que se ignoran” (O Sc II, 258)¹⁹.

El conocimiento de la Naturaleza, y muy especialmente de las estructuras del cuerpo humano, es para Steensen no sólo un impulso que le estimula a conocer la causa de esa belleza, sino también una moción que le lleva a amarla.

“En efecto, si nadie que esté dotado de una mente sana puede mirar una estatua, una pintura, un reloj, un artefacto o cualquier otra producción magistral sin sentirse inducido a amar y a estimar mucho al autor, ¿cómo podría la estructura del cuerpo humano, que está a una distancia inconmensurable de cualquier producto del hombre, ser examinada con ojo atento sin experimentar un impulso vehemente a venerar y amar a su Creador? Más bien, el admirable plan de la Divina Providencia en relación con las criaturas dotadas de la facultad de reflexionar es precisamente éste: sumergirlas primero, a través de los canales de las percepciones en mil placeres, suscitar después el deseo de buscar la verdadera causa de los placeres mismos, hasta hacerles descubrir, a través de los dones, el Donador, para que así puedan transferir todo impulso de amor, de los dones al Donador” (O Sc II, 260).

Remitirse desde la Naturaleza a su Creador fue configurándose en él como un hábito operativo bien arraigado, que se actuaba también ante la presencia de objetos fabricados por el hombre. Cuando analiza esos artefactos advierte enseguida que se trata de un arte que imita el arte divino de la Naturaleza, pero con menor perfección.

“La práctica y quizá la observación hecha en animales, ha enseñado a los mecánicos a lubricar con la grasa las partes que deben articularse para hacer más fácil el

¹⁹ En el modo de expresar la relación del alma con el cuerpo se advierte un cierto dualismo, tan propio de los ambientes científicos de la época, influenciados por el mecanicismo cartesiano y por su visión del hombre-máquina.

movimiento. Esto lo ha tenido presente de modo más perfecto el Mecánico más genial de todos en la primera fábrica de animales.

(...) En los mecanismos del cuerpo de los animales, todas estas operaciones se realizan con más artificio, más aún, divinamente. En efecto, el humor que se distribuye allí y el modo como viene distribuido, muestran una ingeniosidad mucho mayor" (O Sc I, 190).

El acento que pone Steensen en hacer del estudio de la Naturaleza un camino para alabar a Dios podría, quizá, llevar a pensar que para él la actividad científica no tiene otro fin que éste. Sin embargo, Steensen considera objetivo de la ciencia la búsqueda de un conocimiento teórico acerca de la Naturaleza, que permita un dominio controlado de la misma al servicio del bien del hombre. Por ejemplo, refiriéndose a las disecciones anatómicas, dice que deben servir para hacer progresar la medicina con miras a la prevención y cura de las enfermedades (O Sc I, 133-134). En realidad no se trata de dos finalidades yuxtapuestas, pues en el acto vital de investigar la Naturaleza, el objetivo más inmediato queda iluminado y vivificado por lo que constituye su finalidad más alta. Como dice Santo Tomás, cuando de dos cosas, una es la razón de ser de la otra, la ocupación del alma en una de ellas no impide ni hace menos intensa su ocupación en la otra²⁰. Refiriéndose al fin último sobrenatural, aunque tiene aplicación también a lo que estamos considerando, el Aquinate afirma: "Cuando nuestra mente se ocupa de las cosas temporales como para encontrar allí su fin, se rebaja a ellas; pero cuando se ocupa en orden a la bienaventuranza, lejos de rebajarse a ellas, las eleva"²¹.

Se entiende entonces que en la memoria en la que recoge algunas observaciones sobre los huevos de los animales ovíparos, Steensen haya escrito:

"¡Cuántas pruebas de la Sabiduría y de la Bondad de Dios se hubieran podido obtener de cada disección, si en vez de emplear el tiempo en el placer del objeto presente y en vanagloriarse de los descubrimientos, se hubiese dedicado todo ese tiempo a la contemplación del Autor de cosas tan bellas y hechas con tanto ingenio. Pero, puesto que voluntariamente nos hemos quedado en las cosas ínfimas, nos hemos impedido a nosotros mismos el camino hacia las más altas!" (O Sc II, 186).

²⁰ Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In IV Sent*, d. 44, a. 2, sol III, ad 4.

²¹ IDEM, *Summa Theologiae*, q. 83, a. 6, ad 3.

En la proluación pronunciada en el Teatro anatómico de Copenhague es donde Steensen expresa con mayor claridad cómo la finalidad última y más profunda del ejercicio de la anatomía asume los otros fines más próximos o inmediatos. Para él, la actividad del anatomista no se limita a mostrar con fidelidad las estructuras de la Naturaleza. La disección, rigurosamente realizada, tiene también –y no como algo externamente añadido– una finalidad más profunda: mostrar la belleza del cuerpo y, a través de ella, ayudar a levantar la mente y el corazón a Dios.

“Y ésta es la verdadera intención (o fin) del anatomista, elevar a los espectadores, sirviéndose de la maravillosa arquitectura del cuerpo, a la dignidad del alma y, en consecuencia, a través de las maravillas de ambos llevarlos a conocer y a amar al Creador.

En efecto, puesto que el objetivo del anatomista es desvelar las partes del cuerpo animal y, especialmente, del humano, y hacerlo hasta donde puede ser percibido por los sentidos, no es posible que una belleza tan grande y tan manifiesta, no despierte, a través de la admiración, el deseo de conocer las cosas que escapan a los sentidos, desde las cuales la razón se levanta a la búsqueda del Creador de tales maravillas partiendo de la visión de las partes y de la mutua confrontación de las mismas” (O Sc II, 260).

Steensen atribuye a la disección y, podemos decir, al trabajo científico en general, la finalidad última de poner de manifiesto la grandeza de Dios. Si esta actividad se realizase *solo* con otro fin, aunque fuese noble, quedaría rebajada en la dignidad que le es propia. Esta perspectiva de buscar la gloria de Dios en todas las acciones y en todas las realidades es un rasgo muy marcado de su espiritualidad. En una obra de carácter espiritual titulada *Algunas reflexiones para tener presencia de Dios en nuestras acciones* (OTH II, 86-93), escrita después de su ordenación sacerdotal, dice: “En todas las cosas se encuentra Dios. En la tierra donde están tus pies, está Dios; en la pluma, en la tinta, en los libros, en las personas con las que hablas, en el alimento que tomas, y principalmente en los pensamientos para poder vivir con santo temor (. . .). Las cosas naturales no son Dios, pero podemos quedarnos en ellas o servirnos de ellas para llegar a Dios” (OTH II, 89).

Y más adelante continúa: “Todas las criaturas se nos han dado para servir a Dios (. . .). Si Dios está presente en todas las cosas, ninguna cosa grata debería ser amada por sí misma sino por Dios; y si todas las cosas creadas son signos que nos muestran a Dios, movámonos a amarlo,

ocupémonos de Él y de los medios que conducen a Él. Busquémosle en cada cosa, porque es mejor olvidarse de sí mismo para servir a Dios, que olvidarnos de Él para atender a nosotros mismos; más aún, es necesario olvidarse de todas las cosas que no son de Él o para Él" (OTH II, 90-91).

La asunción consciente de la finalidad última del trabajo científico movió a Steensen a dar personalmente gloria a Dios al ejercitar esta tarea y, a través de ella, a mostrar a otros la grandeza de Dios y algunos de sus atributos. Esta presencia operante de la finalidad última en su trabajo no disminuyó atención ni intensidad en sus investigaciones científicas. Al contrario, influyó de modo decisivo en la perfección de las mismas y generó en él actitudes que le empujaron a trabajar con entusiasmo y a proseguir con tenacidad cuando surgían dificultades. Steensen afirma en particular que la mirada teística le ayudó a poner atención en detalles y estructuras que de otro modo habría descuidado, llevándole a descubrir muchos aspectos de la naturaleza y función de las glándulas (O Sc I, 145; 278-279).

"Todas las partes y miembros de los animales dicen por sí mismos que han sido hechos de modo providencial. No se ve nada, por minúsculo que sea que no tenga una función, nada tan despreciable que no enseñe o demuestre la Sabiduría del Creador (...).

El arquitecto considera que es un defecto dejar un espacio mínimo inútil, sin una finalidad, en el edificio que él ha construido. ¿Quién podría creer entonces que Aquél a quien los artistas más consumados proponen como modelo a imitar (aunque con éxito desigual), haya construido una obra inútil o haya producido algo sin motivo?

¿Quién no pensará más bien que también en las cosas pequeñas se esconde un arte grandísimo, más aún, maravilloso? Por esto resulta penoso que, entre hombres renombrados exista quien ha sostenido que muchas estructuras y órganos de los animales se han hecho "para rellenar", porque no hay nada que repugne más a la mente y al consejo divino que pensar así" (O Sc I, 131-132).

4. LA CONTEMPLACIÓN "EN" LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA

Llegamos finalmente al tercer modo de vivir la contemplación en el trabajo: contemplar a Dios "en" la experiencia de la propia actividad. No se trata ya de dar gloria a Dios "mientras" se trabaja, o de alabarle en la grandeza de la Naturaleza o en la perfección que adquiere la creación por medio del trabajo del hombre, sino "en" la misma actividad

humana, en la medida en que es un acto de amor, una participación en el amor divino (cfr. *Rm* 5, 5), en el Espíritu Santo que introduce al hombre en las profundidades de Dios (cfr. 1 *Co* 2, 10). Dice San Josemaría: “Reconocemos a Dios no sólo en el espectáculo de la naturaleza, sino también en la experiencia de nuestra propia labor, de nuestro esfuerzo. El trabajo es así oración”²². En esto consiste contemplar a Dios en el trabajo en su sentido propio y pleno.

Nos preguntamos ahora, ¿vivió Steensen la contemplación en la actividad científica de este tercer modo, que es precisamente el sentido más pleno y propio del contemplar en el trabajo? No cabe duda que él trabajaba por amor a Dios, contemplaba a Dios descubriendo el *quid divinum* en lo que estaba haciendo. Con su actividad científica deseaba servir a Dios, es decir, amarle más. Aunque no haya tematizado esta dimensión de su vida, algunos textos suyos hacen pensar que fue contemplativo en su trabajo en este tercer modo al que se refiere San Josemaría.

La doctrina transmitida por San Josemaría tiene como eje la santificación del trabajo ordinario y como fundamento la filiación divina²³. “Al haber sido asumido por Cristo, el trabajo se nos presenta como realidad redimida y redentora: no sólo es el ámbito en el que el hombre vive, sino medio y camino de santidad, realidad santificable y santificadora”²⁴. El fundador del Opus Dei enseñó desde los comienzos que el trabajo es una “realidad santificable”, es decir, que es posible hacer del trabajo humano una obra divina. Y manifestó también que es una “realidad santificadora”, expresando de este modo que es posible santificarse con el trabajo, o lo que es lo mismo, identificarse con Cristo por medio del trabajo. En un texto muy conocido y citado lo resume así: “Para la gran mayoría de los hombres, ser santo supone santificar

²² SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 48.

²³ “El fundamento de nuestra vida espiritual –escribe San Josemaría– es el sentido de nuestra filiación divina” (IDEM, *Carta 25-I-1961*, n. 54, citada en E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, vol. 2, Rialp, Madrid 2011, 107). Cfr. A. DEL PORTILLO, Presentación a: SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*; F. OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria*, 175-221 (cap. IX: *La filiación divina, realidad central en la vida y en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*); BURKHART, LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad*, vol. 2, 19-159.

²⁴ SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 47.

el propio trabajo, santificarse en su trabajo, y santificar a los demás con el trabajo”²⁵.

Siendo la filiación divina el fundamento del espíritu transmitido por San Josemaría, esta realidad estará también en la base de la santificación del trabajo. En su amplio y profundo análisis, Burkhart y López han indicado, ilustrado y explicado como el aspecto más genuinamente original de la enseñanza de San Josemaría acerca de la filiación divina es precisamente el “saberse hijos de Dios”, el “saberse Cristo”, la conciencia de poseer, por la gracia, esa filiación. Entonces, santificar el trabajo y santificarse con el trabajo significará principalmente trabajar con la conciencia de que “Cristo quiere encarnarse en nuestro quehacer”²⁶.

Esta enseñanza del fundador del Opus Dei –la conciencia de que Cristo vive en mí (cfr. *Gal* 2,20), el saberse hijo de Dios– es rica en consecuencias. Entre ellas, la de empujar y orientar al cristiano a trabajar como tal, a “contemplar con amor y con admiración todas las cosas que han salido de las manos de Dios Padre Creador”²⁷ y también, en lógica consecuencia, a apreciar y admirar el producto del trabajo humano, que es continuación y perfeccionamiento de su obra creadora. La conciencia de trabajar en unión vital con Cristo, es decir, de que el propio trabajo es de algún modo trabajo de Cristo ofrecido al Padre, mueve también a procurar hacerlo con perfección, cuidando los detalles con amor, puesto que todo el hacer de Cristo fue expresión de su amor al Padre²⁸.

Pero ¿puede decirse que realizó el trabajo científico con la conciencia de ser hijo de Dios, contemplándole en la actividad misma?

²⁵ IDEM, *Conversaciones*, n. 55. Cfr. BURKHART, LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad*, vol. 3, 166-211.

²⁶ SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 179.

²⁷ *Ibidem*, n. 65. Cfr. BURKHART, LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad*, vol. 3, 211.

²⁸ “Lo que he enseñado siempre –desde hace 40 años– es que todo trabajo humano honesto, intelectual o manual, debe ser realizado por el cristiano con la mayor perfección posible: con perfección humana (competencia profesional) y con perfección cristiana (por amor a la voluntad de Dios y en servicio de los hombres). Porque hecho así, ese trabajo humano, por humilde e insignificante que parezca la tarea, contribuye a ordenar cristianamente las realidades temporales –a manifestar su dimensión divina– y es asumido e integrado en la obra prodigiosa de la creación y de la redención del mundo: se eleva así el trabajo al orden de la gracia, se santifica, se convierte en obra de Dios, *operatio Dei, opus Dei*” (SAN JOSEMARÍA, *Conversaciones*, n. 10). Cfr. IDEM, *Amigos de Dios*, n. 55; BURKHART, LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad*, vol. 3, 188-190.

Hemos visto que Steensen buscó imitar a Cristo y dar gloria a Dios con toda su vida, ya desde los años en que era luterano. Procuró, en concreto, dar gloria a Dios “mientras” trabajaba y “a través” de la actividad científica, y que consideró esa tarea un camino para acercarse al conocimiento y al amor de Dios a otras personas. En el científico danés destaca también la perfección con la que trabajaba, cuidando con exquisitez hasta los más pequeños detalles. Su modo de hacer las disecciones y el rigor con el que exponía y documentaba sus tesis causaba admiración. Aunque bastaría leer sus memorias para apreciarlo, este aspecto ha quedado reflejado además en la correspondencia de sus contemporáneos y en las revistas científicas de la época²⁹. Trabajó siempre, además, con gran honestidad y rectitud de intención, desprendido de todo protagonismo. Un ejemplo más que significativo lo ofrece el debate sobre la paternidad del conducto parotídeo que, injustamente, se la había atribuido Gerard Bläes³⁰.

La cuestión está en tratar de entender si ese amor a Dios que indudablemente puso Steensen en la actividad científica y que se reflejaba también en el cuidado de los detalles que contribuían a hacer más perfecto su trabajo, nacía de la conciencia de saberse *alter Christus*, hijo de Dios.

Parece difícil responder a esta pregunta. Si acudimos de nuevo a lo que se considera su último texto científico, la prolucción en el Teatro anatómico de Copenhague, leemos:

“En realidad, la anatomía verdadera, la que se dirige a todos los espectadores, es un método con el cual Dios nos guía primero al conocimiento del cuerpo animal, y después, de Sí mismo, sirviéndose de la mano del anatomista.

En efecto, el anatomista no debe atribuirse los propios descubrimientos y demostraciones: él mismo es obra de Dios y explica la obra de Dios, teniendo a Dios no sólo como asistente sino como operador de la obra divina. El anatomista puede atribuirse a sí mismo únicamente los defectos y errores. Por eso, deseo rogar a todos que, si ven algo digno de atención, alaben conmigo la bondad divina, y que los errores de la palabra o de las manos, los atribuyan a la impaciencia o a una soberbia celada, o a mí mismo, a quien por el frenesí de resultados más numerosos o más importantes, que están más allá de la Voluntad de Dios, justamente me viene negado aquello que, de otro modo, podría obtener fácilmente” (O Sc II, 260-261).

²⁹ Cfr. O Sc I, 120, 231, 161, 300; O Sc II, 32; ANGELI, *Niels Steensen*, 88.

³⁰ Cfr. O Sc I, 119-124; 129-165; 255-263; 277-301.

Ya al inicio de esta disertación, había mencionado que el anatomista es como la varilla que va señalando las maravillas de Dios en sus obras. Por eso, ruega a los espectadores que no fijen la atención en la boca ni en las manos del anatomista, sino en lo que enseña.

“El anatomista es como la varilla o la batuta en la mano de Dios que, en un museo muy frecuentado, muestra las curiosidades del cuerpo. Alguna vez, también él merece ser mirado por la elegancia de la dicción o por el modo de realizar la disección. Esta última alabanza corresponde a los maestros afamados que me han precedido en este lugar. Alguna vez en cambio, y éste es mi caso, sumando la falta de elocuencia con una escasa habilidad manual, podría aburrir más que interesar, si la atención de los espectadores no se dirigiera enteramente a las perfecciones de los objetos” (O Sc II, 257).

Steensen afirma en esta prolusión que quien muestra las estructuras de los órganos –el anatomista– es “obra de Dios”, y que lo que explica –la anatomía del cuerpo humano– es “obra de Dios”. ¿Encontramos aquí un indicio que permita afirmar que Steensen realizó su trabajo con cierta conciencia de ser hijo de Dios, de ser Cristo? Él dice, además, que el anatomista tiene a Dios “no sólo como asistente sino como operador de la obra divina”. Es, en definitiva, Dios quien obra en el hacer del anatomista. Desde la perspectiva de la doctrina de la causalidad instrumental la expresión parece indicar que el anatomista es un instrumento cuya acción, aun considerándose necesaria, constituiría más bien un obstáculo para la acción divina. La acción capaz de incrementar la belleza y orden de la naturaleza sería, en cambio, toda de Dios. Ciertamente cabría pensar también que la expresión es, al menos en parte, reflejo de otra de las cualidades destacadas del científico danés, su profunda humildad.

En cualquier caso, podría vislumbrarse una cierta intuición de la realidad de la filiación divina del cristiano en la afirmación de que quien obra es Dios a través del anatomista, siempre que éste obre por amor a Dios. En efecto, la Humanidad de Jesucristo es “instrumento unido a la Divinidad”, como dice Santo Tomás siguiendo a San Juan Damasceno. Y entonces, de modo análogo, se puede decir que el cristiano que vive la vida de Cristo es “instrumento de la acción de Dios”, no hipostáticamente unido a la Divinidad, pero tampoco separado (como sucede con el pincel que usa el pintor) sino unido de otro modo a la Divinidad, gracias a su participación en la misma vida de Cristo.

El conocimiento que tengo hasta la fecha de Niels Steensen me lleva a suponer que fue sin duda un contemplativo, un hombre profundamente identificado con Cristo, en particular con Cristo sufriente. Así lo muestran, entre otros hechos, las grandes penitencias que se impuso. Queda también manifiesto de modo explícito en la carta que escribió al teólogo calvinista Sylvius, pastor de la iglesia reformada en Ámsterdam, quien había dado una respuesta displicente e injuriosa a las cartas amables que Steensen le había dirigido tratando de conducirlo al catolicismo³¹.

Sin embargo, la medida en la que haya estado presente en la actividad científica de Steensen el trabajar con la conciencia de saberse hijo de Dios, por amor, ha quedado como en sordina en su testimonio, que resalta más el hacer de Dios. En sus memorias científicas y en la correspondencia que mantuvo comparece clara y explícitamente la referencia a lo que Dios hace, más que al mérito de su propia actividad. Steensen atribuye a la Providencia divina los resultados felices obtenidos con su trabajo, y ve también la Providencia amorosa de Dios en todas las vicisitudes que experimentó en su propia vida. Cuando menciona lo que ha logrado hacer en el ámbito de la anatomía y de la geología, no dice “he encontrado” o “siguiendo este camino, he descubierto”, o expresiones semejantes. Encontramos más bien frases como ésta: “Dios me mostró”, “Dios me hizo descubrir”. En la prolección en el Teatro anatómico de Copenhague, por citar un ejemplo, dice: “Dios, sin que yo lo buscase, más aún, no obstante mi resistencia, me ha permitido hacer muchos descubrimientos en el campo de la anatomía, descubrimientos negados a otros mucho más dignos que yo” (O Sc II, 257). Y al inicio de la que posiblemente es su obra más célebre –el *Prodromo*– explica que, en repetidas ocasiones, cuando deseaba perfeccionar un estudio, la exigencia de iniciar una investigación en otro campo, le impedía completar

³¹ “No turba la paz de los otros quien trata de pedir a Dios para ellos la verdadera paz. Nada puede ser más grato a Dios que este intento, y nada más útil para quien lo intenta. No deben tampoco tener fuerza para turbar mi paz esas cosas tan ásperas según el juicio del mundo, que vas difundiendo acerca de mí. Nada debe recibirse mejor que el padecer algo por el nombre de Jesús: algo que se parezca de algún modo a las cosas gravísimas que Él tuvo que soportar para mi salvación y la de todos... Dios me ha librado del deseo de venganza, a pesar de que muy frecuentemente he tenido ante mí ocasiones de vengarme” (OT I, 380). La carta está fechada el 12 de enero de 1672.

la precedente. En estas vicisitudes él ve también la mano de Dios que le ha conducido: “No quiero angustiarme en buscar por qué sucede todo esto, ni quiero atribuirme lo que quizá es debido a causas superiores” (O Sc II, 192).

Steensen se fue convenciendo progresivamente de que su trabajo y su vida habían sido conducidos, más que por decisiones propias, por un diseño de la Providencia de Dios³². La carta que escribió a Leibniz en noviembre de 1677, es expresiva al respecto. Cito sólo el primer párrafo:

“Yo considero que Dios hizo que me preguntaseis si había encontrado la verdad de la religión católica en la médula de los huesos, y que os respondiese que los descubrimientos que hice en los huesos sirvieron, por lo que puedo saber, para abrirme los ojos al conocimiento de Dios y para desear servirle mejor. También atribuyo a Dios la conversación que comenzó ayer entre nosotros después de la comida, cuando os hablé de los medios por los que Dios me salvó de filosofías sutiles y peligrosas, y de la perspicacia de quienes alaban estas filosofías (E I, 366-367).

Pienso que lo que puede decirse de Steensen sobre una vida contemplativa en el propio trabajo queda circunscrito a este tipo de referencias presentes en sus escritos. Encontramos también expresiones acerca de manifestaciones propias de la filiación divina, como por ejemplo la alegría: sentirse objeto de una especial atención de Dios, le llenaba de gozo, de una felicidad que se exteriorizaba. La cuestión queda, de todos modos, abierta.

³² Cfr. B. VINATY, *Un écrit de Niels Steensen: “de la méthode de convaincre selon S. Jean Chryosostome (1675)”, en AA.VV., Portare Cristo all'uomo*, Urbaniana University Press, Roma 1985, 187; IDEM, *Il profilo spirituale di Niels Steensen*, 74